

**La exploración de los límites de la razón, la fe y la lógica de los sueños
como fuente de conocimiento cervantino:
de la aventura del barco encantado al *Persiles*.**

Vicente Pérez de León
(University of Melbourne)

Es pertinente recordar, en el cuarto centenario de su publicación, que el recurso estético fundamental de *El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha* es “literalizar” la primera parte de la célebre historia, obteniendo un notable partido estético en la operación. Se aprovecha la preexistencia de diferentes planos de recuerdos de las acciones de Don Quijote y Sancho como energía generativa, lo cual se une a la propia novedad de la segunda, que incluye la no autorizada presencia de la versión de Avellaneda, para alcanzar así un efecto único de verosimilitud literaria. Avalle-Arce, uno de los críticos que más y mejor ha teorizado sobre los vínculos literarios entre ambos volúmenes, defiende que el *Quijote* se alimenta de una propuesta existencial personificada en el afán imitador de su protagonista. A partir de aquí concluye, partiendo de una confusión original entre planos de realidades, que Don Quijote quiere transformar su propia vida en una obra de arte, incluyendo por el camino además detalles peregrinos y circunstanciales normalmente no presentes en la obra de ficción:

No hay que ser muy lince para ver que don Quijote confunde, adrede sin duda, la imitación artística, plenamente justificada en la pintura, como él mismo nos recuerda, con la emulación de conducta. Un caballero andante normal (si los hubo) trataría de emular la conducta de Amadís, su fortaleza, sinceridad, devoción y demás virtudes ejemplares, pero no trataría de imitar las circunstancias en que se ejecutaron los diversos actos de su vida, y en los que se desplegó tal conducta. Cuando lo que se imita no es más ya el sentido de una vida, sino también, y muy en particular, sus accidentes, nos halla con que el imitador quiere vivir la vida como una obra de arte. (Avalle-Arce 57)

Este planteamiento confirma el hito literario omnipresente en *El ingenioso caballero*, en el que el deseo de su protagonista de “ser arte a su manera” es primordial. La dimensión estética metafictionaria que propone Cervantes se desarrollará teóricamente en el *Quijote II*, el cual incluye reflexiones prácticas sobre la autoría y autoridad textual en su tiempo. Entender en la segunda parte la relevancia de la conversión de la primera en arte literario contribuye a poder asimilar el sentido general de lo que “mueve” creativamente ambos volúmenes, donde las salidas de don Quijote están encuadradas en el subgénero literario de la “imitación de las novelas de caballerías.”

Una de las derivaciones de la imitación como proyecto estético vital en la segunda parte del *Quijote* es el objeto de interés de este ensayo. Concretamente el cómo las exploraciones exteriores e interiores en forma de viajes hacia destinos reales y figurados son relevantes en la segunda parte y en general en la última etapa narrativa cervantina, en la que también se incluye el *Persiles*. Este tipo de proceso de imitación contribuye a poner en evidencia ante sus propios protagonistas la existencia de límites en el proceso de transformación de la realidad en hechos dignos de ser contados. Si bien en la primera parte los desatinos en estas exploraciones suelen culminar en forma de golpes, en esta segunda parecen adquirir un valor más trascendental, ya que estos fracasos quijotescos se manifiestan seguidos de reflexiones profundas por parte del protagonista, e incluso del propio narrador. Consiguen así aportar por ello un característico sentido de unidad estética y ejemplar entre el segundo volumen de las aventuras de Don Quijote y Sancho y episodios relacionados en el *Persiles*, en el contexto de la exploración interior, metaliteraria, religiosa u onírica, entendidas como parte de un proceso hacia la búsqueda de conocimiento.

Sobre la exploración de los límites de la razón, la fe y la lógica de los sueños como fuente de conocimiento cervantino

La presencia de episodios en los que existe una exploración de la razón, la fe y la lógica de los sueños en el argumento de obras narrativas de la última etapa cervantina, específicamente en la segunda parte del *Quijote* y el *Persiles*, está asociada a la posibilidad de un autoconocimiento en el que se plantean los límites del *homo viator* en territorios, físicos y de la imaginación, que son inaccesibles por poco conocidos o desconocidos, los cuales parece que se pueden, o al menos se pretende, conquistar. Son aquellos espacios que suponen un desafío total, a los que no se llega a acceder por inhóspitos o porque una vez visitados será muy difícil retornar de ellos “de una pieza.” Si cabe, son destinos desde los que preferiblemente se ha de regresar como un héroe o morir en el intento, nunca como una bestia. No pueden creen en la existencia de fronteras posibles aquellos que pretenden imitar domésticamente a aventureros famosos y de ficción en accidentales e incompletas exploraciones, las cuales operan frecuentemente en la obra cervantina como recursos creativos, que en consecuencia derivan en procesos de adquisición de conocimiento. Llama la atención que, a la conclusión de este tipo de episodios, los protagonistas sean capaces de meditar sobre modelos de organización social, identidad, creencias, o incluso acerca de su propio sentido de la realidad. Su reconocimiento de la relevancia de la fama y transcendencia ficticia es notable. Deriva de ciertas reflexiones sobre los efectos de unas acciones imitativas guiadas por un destino ineludible que se presenta como una vía de adquisición de valiosa experiencia.

La presencia de episodios con reflexiones sobre accidentadas exploraciones de la razón, la fe y la lógica de los sueños contribuye a desvelar las más recónditas preocupaciones de sus exploradores, las cuales, al hacerse públicas, destacan la virtud humana de aprender de los errores propios. La exploración existencial de los límites de los territorios de fe, la razón y la lógica de los sueños conlleva una transformación interior que acompaña a Don Quijote y Sancho en sus respectivas experiencias narrativas, las cuales alimentan su saber, individual y compartido, en la segunda parte del *Quijote*. En este volumen, a diferencia del primero, la tendencia del protagonista a la utilización del fracaso como fuente de conocimiento en acciones dirigidas a poner de manifiesto los límites del saber de sus actores puede ser interpretado como un reconocimiento del sentido de la oportunidad para llegar a alcanzar un estado cercano a la docta ignorancia.¹

En resumen, el significado de la introducción de episodios en los que existe una exploración de los límites de la razón, la fe y la lógica de los sueños que están orientados hacia lugares imaginados o imposibles asociados a un fracaso y en muchos casos acompañados de una reflexión posterior contribuyen a iluminar la segunda parte del *Quijote* a partir del camino literario emprendido en la primera, al menos en dos ámbitos:

a) por un lado, permitiendo constatar con evidencia empírica tanto los límites de la agencia de los exploradores como los del propio territorio, real o imaginativo, que supuestamente pretende ser conquistado;

b) por otro, facilitando la posibilidad de meditar sobre el frustrado acto de imitación en forma de profunda reflexión las cuales conducen a los protagonistas a conocer las fronteras de su naturaleza más recóndita.

En ambas circunstancias, el límite geográfico y humano se desconoce originalmente, aunque en el desarrollo de la aventura ambos se confunden frecuentemente. El estudio sobre los mecanismos exploratorios de la razón, la fe y la lógica de los sueños a través de viajes imaginarios en la segunda

¹ El sentido paradójico del concepto es pertinente en esta serie de aventuras de la segunda parte en las que el fracaso supone una exploración de los límites del conocimiento: “Nicholas does mainly understand *docta ignorantia* as an ignorance which has been acquired and which distinguishes its possessor from those who are thus uninstructed. Yet, it is equally clear from I, 1 (4:16-17: “The more he knows that he is unknowing, the more learned he will be”) that Nicholas also sometimes understands “*docta ignorantia*” as an ignorance which renders its possessor wise” (Hopkins 3).

parte del *Quijote* y del *Persiles* desvela espacios por descubrir que alimentan el autoconocimiento que proviene del proceso que conduce a la docta ignorancia. Son aquellos en los que la imaginación impera y que suponen un desplazamiento intelectual asociado a un tipo de búsqueda en un ámbito real o imaginario proyectado por la mente creativa del viajero. Todo ello orientado hacia el objetivo final de alcanzar la meta deseada de ser recordado, tras alcanzar la fama del que emula la acción del ser imitado. La última obra cervantina se ocupa en varios momentos de este tipo de episodios, que enriquecen con suficientes herramientas técnicas la exploración existencial propuesta en todo el conjunto narrativo. Los momentos de reflexiones sobre viajes frustrados se asocian a las circunstancias en las que la imaginación puede desbordarse, aunque en todos los casos la fama esté limitada a un tipo de saber experimental, el cual, una vez adquirido, eleva el autoconocimiento.

En este ensayo se estudian específicamente varias fuentes cervantinas de significativos casos de exploraciones de la razón, la fe y la lógica de los sueños junto a las reflexiones derivadas de ellos, que son interpretadas como fuente de conocimiento. Concretamente, de entre los tradicionalmente identificados como viajes imaginarios de la segunda parte, que incluyen los de cueva de Montesinos, el del barco encantado y el de Clavileño, se analizará el segundo como modelo de exploración geográfica y existencial. El capítulo 29 de la segunda parte del *ingenioso caballero* es significativo por resumirse en él ciertas estructuras episódicas, tanto de la primera como de la segunda parte. Esta aventura acuática servirá para iluminar otras relacionadas en el primer libro del *Persiles*, concretamente la exploración de los límites de la fe de Antonio y de la lógica de los sueños de Mauricio, en los que se hace un énfasis similar en profundizar en el contexto de aquellos estados de la imaginación que suponen la culminación de un proceso de exploración como vía de conocimiento.

La exploración geográfica y existencial hacia el conocimiento en la segunda parte del *Quijote*: El caso del barco encantado

De entre los precedentes geográficos que reafirman el juego metaficticio entre la primera y la segunda parte destaca tanto en el “caso Dulcinea” como en el del gobierno de la “ínsula” de Sancho. Este último se une a las alusiones geográficas del episodio de Clavileño, donde se menciona Candaia, la actual Sri Lanka. Otro de los lugares destacados en la primera parte es el reino guineano de la Micomicona, asociado a la ambición de Sancho de poseer esclavos. Ambos territorios aparecen destacados en el mapa de García de Céspedes (1606, Juan de la Cuesta). El desplazamiento en el mapa de una parte a otra, desde el Atlántico al Índico, es coincidente con el reciente viaje de Quirós desde América al Pacífico entre 1605 y 1606, tras asegurar “que estaba seguro de conocer dónde podía encontrarse la Gran Tierra del Sur” (Rodamilans Ramos 107).² Abundan en este período relatos y crónicas de exploradores tanto en América como en el Pacífico en las que se pretende haber vivido hechos y acontecimientos difíciles de creer, los cuales son alimentados por la tradición

² Lo que llama la atención de las noticias sobre el viaje de Quirós en relación al asunto de este ensayo es su actitud ante el viaje de exploración, caracterizado en sus propios *Memoriales* por su mesianismo, y búsqueda de una fama transcendente, no inmediata, despreocupándose del enriquecimiento material. Recuerda así al tono empleado por Don Quijote en este tipo de capítulos exploratorios, cuyo discurso cargado de un poderoso sentido de la transcendencia acaba por apagar al contrapunto materialista de Sancho: “La faceta evangelizadora tiene un gran peso en las motivaciones [...] a quien parece embargar un singular mesianismo evangelizador a la vez que toda una serie de preocupaciones místicas. Desde el comienzo Fernández de Quirós impregna su viaje con un halo de cruzada [...]. Los *Memoriales* de Quirós están repletos de expresiones providencialistas que le dan a su expedición un carácter de misión divina: “Considere que pues Dios me sacó a salvo de a donde tantos murieron y fue servido darme a conocer cuanto vale y puede valer caso tan grande y tan santo, que me ofendería mucho dejar de hacer las diligencias que se han de ver” [...]. Sobre las verdaderas motivaciones de Pedro Fernández de Quirós, él mismo pretende dejarlas bien ejemplificadas en su crónica. Estando en Australia del Espíritu Santo, algunos de sus hombres le piden que, como capitán general, les permita realizar una búsqueda de oro, ya que por todos los indicios parecía estar cercano. A lo que éste responde “que sólo había venido a descubrir tierras y gentes, y que pues Dios le había hecho merced de mostralle lo buscado, no era justo ni razonable arriesgar el todo por la parte” (Rodamilans Ramos 114, 115).

paradoxográfica, a caballo entre el ámbito de lo empírico y la invención. El reconocimiento de nuevos territorios se une a la existencia humana al otro lado del mundo, en el Pacífico, coincidiendo con el incremento de exploraciones y “viajes” imaginarios ocurridas en la segunda parte del *Quijote*, concretamente las citadas de la cueva de Montesinos, la del barco y la de Clavileño. Este tipo de episodios se expande notablemente en el *Persiles*, donde abundan exploraciones fantásticas e imitadores de aventureros que conviven junto a otros “legítimos.” El discurso exploratorio que une ambos ámbitos discursivos es similar y está presente tanto en obras históricas como de ficción, lo cual confirma un marcado interés de Cervantes en sus últimas obras hacia la experiencia de la exploración como un tipo de herramienta para el conocimiento humano, el cual culmina con el *Persiles*, novela propiamente ordenada en forma de peregrinaje cristiano.

En la segunda parte del *Quijote* el episodio de Montesinos constituye una fuente esencial para entender la aventura del barco. La discrepancia entre Don Quijote y Sancho sobre la conceptualización de la falsedad o no de lo ocurrido en la cueva, tras haber consultado recientemente con el mono de Maese Pedro, se pone en evidencia desde el principio de la aventura del fracaso acuático:

Especialmente fue y vino en lo que había visto en la cueva de Montesinos, que, puesto que el mono de maese Pedro le había dicho que parte de aquellas cosas eran verdad y parte mentira, él se atenía más a las verdaderas que a las mentirosas, bien al revés de Sancho, que todas las tenía por la misma mentira. (II, 29)

La distancia entre la disparatada exploración del barco y cualquier consensuado sentido de la realidad confirma la problemática de esta anomalía espacio-temporal, por lo que se ha interpretado como una especie de reelaboración del precedente episodio de la cueva de Montesinos (Percas de Ponseti 604-27):

—Y cuando lleguemos a esa leña que vuestra merced dice —preguntó Sancho—, ¿cuánto habremos caminado?

—Mucho —replicó don Quijote—, porque de treientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho. (II, 29)

Llama también la atención el marcado tono paternalista de Don Quijote hacia su criado, la cual se pone de manifiesto a partir de las quejas de un cobarde Sancho, el cual reacciona ante la sugestión de creer estar alejándose de su patria, siendo afeado con reproches por Don Quijote:

Y en esto comenzó a llorar tan amargamente, que don Quijote, mohíno y colérico, le dijo:

—¿De qué temas, cobarde criatura? ¿De qué lloras, corazón de mantequillas? ¿Quién te persigue, o quién te acosa, ánimo de ratón casero, o qué te falta, menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia? ¿Por dicha vas caminando a pie y descalzo por las montañas rifeas, sino sentado en una tabla, como un archiduque, por el sesgo curso de este agradable río, de donde en breve espacio saldremos al mar dilatado? Pero ya tenemos de haber salido y caminado por lo menos setecientas o ochocientas leguas; y si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos caminado: aunque o yo sé poco o ya hemos pasado o pasaremos presto por la línea equinoccial, que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia. (II, 29)

La conclusión de la historia incluye una opinión del autor del prólogo, en la que se iguala a Don Quijote y Sancho con sus animales justo después de haber sido contemplados con estupor por varios

trabajadores que estaban operando en el río.³ La escena supone la constatación del alejamiento de ambos del orden social, al haber sido recriminados y considerados fuera de la razón:

Los pescadores y molineros estaban admirados mirando aquellas dos figuras tan fuera del uso, al parecer, de los otros hombres, y no acababan de entender a dónde se encaminaban las razones y preguntas que don Quijote les decía; y teniéndolos por locos les dejaron y se recogieron a sus aceñas, y los pescadores a sus ranchos. Volvieron a sus bestias, y a ser bestias, don Quijote y Sancho, y este fin tuvo la aventura del encantado barco. (II, 29)

Las fuentes tradicionales que han guiado las principales interpretaciones del episodio del barco encantado han sido resumidas en cuatro, todas ellas relacionadas al acto existencial y transformador tradicional del viaje: “La de las caballerías, la de crónicas históricas, la del itinerario real del protagonista y la de la experiencia sapiencial” (Carrizo Rueda 2010, 82). Una lectura paródica evidente de esta aventura la relacionaría con la irónica concepción del viaje hacia tierras lejanas como experiencia transformadora y origen de conocimiento, ya que en este caso se lleva a cabo por El Toboso o el Campo de Montiel (Carrizo Rueda 2008, 48), algo que lo vincularía, dentro del mismo tono desmitificador este episodio, a la tradición literaria de la iluminadora catábasis. De entre otras marcadas influencias destaca el *leit motiv* de la nave de los locos de Erasmo (Márquez Villanueva 1995, cit. en D’Onofrio 357; Torres 1783); dentro del contexto de aventuras de los libros de caballerías se identifican principalmente la del *Caballero de los Espejos*, *Espejo y Olivante*, además de *Palmerín*, (Vidal Navarro 771). Concretamente, en esta última se da un evento similar en el que el protagonista desata un barco abandonado y se sube en él, desembarcando en una isla y llegando a un castillo, lo cual se puede entender en relación con el propio viaje iniciático asociado a muchas novelas de caballerías, algo también vislumbrado superficialmente con cierta ironía en la aventura del barco encantado:

El viaje en el barco encantado no permite descubrir un rico castillo o alcázar sino unos molinos de agua como si el universo subacuático de las novelas de caballerías apareciera aquí deformado en la superficie. Así, cuando caiga al río, el caballero no se encontrará con bellas doncellas, "reflejo de la tierra femenina" para María Rosa Lida de Malkiel sino que lo sacarán del agua unos molineros. (Torres 1781)

Tal y como se plantea en este episodio y quizás debido a la apresurada organización de capítulos de la segunda parte, se produce una aberración espacial en la que “en dos días Sancho y Don Quijote se desplazaron de Castilla al Ebro en un viaje de 500 kilómetros” (Eisenberg 99). Se da también la posibilidad de que la aventura acuática pueda haberse originado a partir de un episodio pensado inicialmente para la primera parte, entre los capítulos 20 y 21, cuando los protagonistas estaban cerca del Guadiana (Eisenberg 101n), convertido en el río Ebro en el segundo volumen. La excepcionalidad de esta aventura queda confirmada en la observación de que es la única del *Quijote II* en la que no se da un antivoluntarismo por parte del protagonista, ya que a éste no le es posible cambiar la realidad ni equivocarse espontáneamente (Felkel 619). Esta apreciación incluye un curioso instante de apertura a la aceptación de más de un desenlace por parte de Don Quijote a la hora de juzgar los hechos acontecidos, algo que ha sido interpretado como el comienzo de la vacilación del narrador y del

³ Mancing resume lo esencial del contenido de este capítulo: “El motivo del capítulo (sugerido por la presencia del río en la cueva de Montesinos) es uno de los más típicos de los libros de caballerías: el barco encantado que se encuentra por casualidad al lado del río o del mar y que se lleva por magia a un sitio exótico donde el caballero acaba una gran aventura [...]. La ‘aventura’ que tiene lugar en este capítulo se parece más a las de la Primera parte que a cualquier otra de la Segunda; es decir, DQ transforma la realidad, emprende la aventura, fracasa, y se disculpa citando la intervención de los encantadores. Pero hay diferencias importantes, sobre todo cuando DQ reconoce la realidad (“aunque parecen aceñas, no lo son”) y cuando les paga a los pescadores, cosas que nunca ocurren en la Primera parte, pero que se ven con cada vez más frecuencia en la Segunda” (II-29, nota).

protagonista ante la realidad (Riley 478), tal y como se aprecia en la siguiente cita: “-¿Ves? Allí, ¡oh amigo!, se descubre la ciudad, castillo o fortaleza donde debe de estar algún caballero oprimido, o alguna reina, infanta o princesa malparada, para cuyo socorro soy aquí traído” (II, 29).⁴

Del discurso de Don Quijote en esta aventura destaca el uso de términos científicos relacionados con el arte de marear. Tiene así sentido la interpretación del episodio del barco encantado dentro de este ámbito. Don Quijote maneja además conceptos técnicos astrológicos, e incluso astronómicos, manifestando a partir de su aparente dominio de estas disciplinas cierta superioridad discursiva sobre su compañero:⁵

Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho, y no te cures de otra, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera celeste y terrestre, que si todas estas cosas supieras, o parte del ellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora. (II, 29)

Aunque en su respuesta a Sancho acerca de la distancia recorrida el caballero demuestra utilizar ideas sobre un universo actualizado al saber de su tiempo,⁶ estas están limitadas a su comprensión tradicional, al no apreciarse alusión alguna a la visión copernicana del mundo, que ya era aceptada por muchos (Alfonseca 258). Por otro lado Don Quijote sí demuestra en este episodio estar al tanto del saber geográfico de su tiempo aplicado a la navegación:

Mucho [...] porque de trescientos y sesenta grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho” (635). ¿Qué importancia tiene esta cita en el panorama cosmográfico del momento? Don Quijote habla de los “trescientos y sesenta grados” que contiene “el globo del agua y de la tierra” lo que significa que en este pasaje, a través de las palabras de su protagonista, Cervantes alude al concepto de globo terráqueo en toda su

⁴ Casaldueiro destaca detalle de cómo el viaje literario se alimenta de la imposición inicial sobre la vulgar realidad del río: “El caballero no está viajando a través de lo que ve en las aguas del Ebro, sino de lo que ha leído y hace por ello alarde de sus conocimientos marineros: “Don Quijote navega, dando realidad a la visión abstracta en la que ha quedado enjaulada la Tierra: corta paralelos, ve signos, deja atrás imágenes. Ante los ojos de Sancho pasan los coluros, las líneas, los paralelos, los zodiacos” (297, cit. en Domínguez 154).

⁵ Selig reflexiona respecto al discurso quijotesco en esta aventura: “El episodio refleja una conciencia de una nueva edad, una nueva geografía, nueva técnica, nuevos territorios, descubrimientos, rivalidades de imperios, conquistas, exploraciones - y un nuevo vocabulario - léxico - de esta nueva edad integrada en la novela, el vocabulario técnico de este nuevo mundo. Durante la travesía del río, Don Quixote pide a Sancho que se examine; le pregunta si han pasado la línea equinoccial y si han cortado "paralelos"; le pide una explicación a base de un texto a-o-non-o-seudo-científico, un texto apócrifo, una fábula, una anécdota. Sancho Panza tiene sus dudas, y de hecho el barco se ha distanciado y se ha apartado poco de la ribera. Para asegurar a Sancho Panza, Don Quixote pronuncia y enumera la lista siguiente: “Tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera celeste y terrestre.” Es la edad de una nueva interpretación y exégesis de Ptolomeo. [...]. La lista por medio de esta mezcla irónica y subversiva de términos técnicos y seudocientíficos y las voces interoperativas del texto - el arranque del texto intensificado por esta mezcla hacen posible que Don Quixote confunda lo científico y lo seudocientífico”. (633)

⁶ El universo en ese período, tal y como lo percibiría Don Quijote, se conceptualiza como el momento cuando “The “closed world” of Aristotle and the Middle Ages was finally replaced by the “Infinite Universe,” in the words of Koyré (Navarro Brotons 2007, 15), algo que resume Domínguez: “La visión geocéntrica del universo procedente de la tradición ptolemaica proponía la esfericidad de la tierra articulada en cuatro esferas concéntricas (una para cada elemento) y rodeando éstas se encontraban las siete esferas planetarias (una para cada planeta). La esfera más remota era la que contenía las estrellas fijas del firmamento y se dividía a su vez en doce segmentos que representaban el zodiaco [...]. El sistema ptolemaico consistía por tanto en un universo finito en cuyo centro se encontraba la Tierra y a su alrededor se hallaban los cuerpos celestes girando en esferas concéntricas. Esta cosmología fue la representación más tradicional de los antiguos griegos que, recogida por Claudio Ptolomeo en su magna *Geographia*, pasaría a través de los siglos.” (147-48)

modernidad: “un sólido tridimensional con una superficie diversificada compuesta por diversas porciones de tierra y agua.” (Navarro Brotons, 2005,18).

Llaman la atención las posibilidades del uso del vocabulario relacionado con el arte de marear, lo cual se ha asociado con una reflexión mayor sobre el proceso de colonización en el período (Smith 42), aunque no se pueda afirmar con rotundidad que Sancho y Don Quijote se figuren navegando específicamente por el Atlántico, el Índico o incluso en el Pacífico español, espacio de gran interés político en el período y representado en los mapas como una posibilidad de expansión para el imperio:⁷

Rarely is it remarked that the invention of America was part and parcel of the invention of something we might call the Pacific Ocean. By figuring America the way he did, Waldseemüller dramatically bifurcated the Ocean Sea, in effect hypostatizing a distinct body of water stretching from the newly invented fourth part of the world westward to Asia. (Suárez 31, cit. en Padrón 6)

En la conclusión de la aventura se pone de manifiesto la rivalidad entre navegantes y molineros en este tiempo.⁸ Estos últimos, que se presentan llenos de harina, han sido relacionados con “figuras análogas de los indígenas africanos de *Os Lusíadas*” (Burningham 263). Tras la recriminación, Don Quijote concluirá su ilusión culpando del fracaso a la discrepancia entre dos encantadores, uno a su favor y otro en contra:

¡Basta! —dijo entre sí don Quijote—, aquí será predicar en desierto querer reducir a esta canalla a que por ruegos haga virtud alguna, y en esta aventura se deben de haber encontrado dos valientes encantadores, y el uno estorba lo que el otro intenta: el uno me deparó el barco y el otro dio conmigo al través. Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y trazas, contrarias unas de otras. Yo no puedo más. (II, 29)

El conocimiento de este complejo universo demuestra a su vez un profundo reconocimiento por parte del protagonista de los mecanismos de sus acciones, tal y como los interpreta a su manera y voluntad. Las manipuladas fuerzas de la naturaleza estarían superpuestas a una realidad con la que se solía encontrar de bruces en la primera parte, siendo ahora el caso de nuevo, pero esta vez como resultado de una extraña oposición de voluntades:

La palabra ‘máquina’ con esta acepción resulta sinónima de ‘traza’, entendida ésta también como plan para conseguir un fin. De este modo, en la aventura del barco encantado se unen dos sinónimos que funcionan en antítesis, ya que se relacionan con planes y proyectos contrarios, porque el objetivo del segundo es impedir la ejecución del fin del primero. (Vivanco Cervero 29)

⁷ Padrón ha estudiado cómo el Pacífico se convierte en la última frontera de proyección de las ambiciones imperiales hispanas en ese período: “To attend to the Spanish invention of the Pacific Rim is to do just this. It is to recover something of the geographical and imperial imagination of early modernity as it existed before history closed off certain opportunities and then retrospectively defined Latin America as the real endpoint of Spain’s overseas expansion [...]. The Spanish invention of the Pacific attests to that same power, but it also evinces the resilience of traditional notions of center and periphery, east and west. In the end, the story of Spain’s invention of the Pacific is the account of a failed attempt to reinvent the world in the service of empire, and failures always make for interesting stories.” (3-4)

⁸ Como afirma González Tascón: “Durante la Edad Media, los ríos se plagaron de azudes que obstaculizaban la navegación. Por esta razón, Felipe II, tras asumir la corona de Portugal, encargó al ingeniero Juan Bautista Antonelli que se deshiciera de los azudes fluviales en el río Tajo y convertirlo así en navegable desde Toledo hasta Lisboa (52).”

Esta aventura se asocia así a las de la primera parte porque la solución de culpar a los encantadores de las desgracias del protagonista es también la culminación de un episodio en el que Don Quijote ha tenido la posibilidad de demostrar su osadía y temeridad. Por otro lado, el hecho de combinar el discurso científico con el caballeresco para justificar sus acciones, unido a la recriminación de Don Quijote y Sancho por parte de molineros y narradores vincula esta aventura al ambiente decadente de la segunda parte. En ella, Don Quijote por momentos acabará convertido gradualmente en una sombra de sí mismo, en un fantasma de su propia fama, algo que nace del primer contacto de Don Quijote y Sancho con los duques y que culmina en la cerdosa aventura del capítulo 68.

La tradición de la adquisición de conocimiento mediante la experiencia en episodios como el del barco, en relación con la tradición de las novelas de caballerías se ha vinculado a otras aventuras relacionadas de esta segunda parte, tales como la de Clavileño y Montesinos (Torres 1775). Pero lo que llama la atención al final de la del barco es que se demuestre un reconocimiento a partir del fracaso de los mecanismos que ordenan el propuesto universo en el que se superponen ficción y realidad. También que se concluya culpando de todo a la rivalidad entre dos sabios, algo que anticipa y complementa la equiparación de Don Quijote y Sancho a bestias poco después (II, 29, 437). Esta especie de castigo contra los protagonistas en forma de insulto ante sus lectores ha sido tachado de injusto y nada piadoso por parte de Rodríguez Marín (305, n11). La igualación entre animales y brutos en este episodio está vinculada tanto a la original temeridad de los protagonistas como a la posterior culpa a los encantadores. Es consecuente con un tratamiento similar presente en otros momentos de la obra cervantina, especialmente si se aprecia el episodio del barco en relación con la precedente aventura del rebuzno (Morell 89). En este sentido, Covarrubias (1611) señala el uso de bestia como insulto:

Hombre que sabe poco, y tiene pensamientos bajos, semejante en su modo de vivir a los brutos. Bestia, en muchos lugares de la Escritura se toma por los Tiranos que han perseguido el pueblo de Dios, y su Iglesia. Bestia, el antecristo, y sus ministros, por muchos lugares del Apocalipsi. Bestia, el demonio. (134)

El autor, por su parte, identifica con un bruto a aquél que deja de ordenarse por la razón, abandonándose de ella, por lo que llama la atención que sea uno de los insultos reiterados de Don Quijote hacia su criado (Berndt-Kelley 593-594). Por ejemplo, en la discusión por el sueldo de Sancho (28, II) don Quijote castiga su desagradecimiento asociándole a una bestia al no ser capaz de aceptar los argumentos quijotescos:

¡Oh hombre que tiene más de bestia que de persona! [...]. Y Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida; que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres bestia. (28, II)

Se puede resumir así que la complejidad interpretativa en este episodio a caballo entre la primera y segunda parte y con evidente contenido de exploración geográfica y existencial se caracteriza por:

- a) el predominio hegemónico del discurso de Don Quijote en su intento permanente de controlar el proceso creativo de la propia aventura;
- b) su llamativa conclusión que incluye la culpa a los encantadores acusados de crear un mundo dual que anticipa el insulto a don Quijote y Sancho, expuestos ante sus lectores.

La exploración de los límites de la fe y la lógica de los sueños como fuentes de conocimiento para Antonio en tierra de bárbaros y en la interpretación del mapa existencial de Mauricio en el primer libro del *Persiles*.

Antonio padre, católico español que había llegado a la isla de los Bárbaros tras su huida por un caso de honor en el primer volumen del *Persiles*. Allí consigue, tras convertir a su esposa Ricla,

congregar en su entorno a una familia cristiana en un territorio hostil y difuminado en las cartas de navegación. Su mujer, a pesar de haber nacido en una cultura radicalmente opuesta, es capaz de relatar articuladamente la experiencia vivida:

Es, pues, el caso –replicó la bárbara– que mis muchas entradas y salidas en este lugar le dieron bastante para que de mí y de mi esposo naciesen esta muchacha y este niño. Llamo esposo a este señor, porque, antes que me conociese del todo, me dio palabra de serlo, al modo que él dice que se usa entre verdaderos cristianos. Háme enseñado su lengua, y yo a él la mía, y en ella asimismo me enseñó la ley católica cristiana. Dióme agua de bautismo en aquel arroyo, aunque no con las ceremonias que él me ha dicho que en su tierra se acostumbran. Declaróme su fe como él la sabe, la cual yo asenté en mi alma y en mi corazón, donde le he dado el crédito que he podido darle. Creo en la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tres personas distintas, y que todas tres son un solo Dios verdadero, y que, aunque es Dios el Padre, y Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo, no son tres dioses distintos y apartados, sino un solo Dios verdadero [...]. Con éstas me ha enseñado otras cosas, que no las digo por parecerme que las dichas bastan para que entendáis que soy católica cristiana. (I, 6, 82)

La heroicidad de Antonio consistirá así en poder situar el territorio bárbaro en el que habita su esposa en un lugar en el mapa de la fe católica, llenándola y llenándose de sentido en la operación, inscribiéndose asimismo y a su familia dentro de los valores esenciales de su religión mediante el matrimonio.⁹ Lo ocurrido se hace relevante para aquellos que pueden atestiguar su denodado esfuerzo evangelizador tras su oscuro pasado, lo cual parece justificar que ya se ha ganado el reconocimiento social y su propia salvación en relación a su pasado en el que se ve obligado a explorar los territorios del norte tras numerosos avatares existenciales.

Los recursos que Antonio utiliza para la expresión de lo ocurrido demuestra una imaginación despierta, cuyo exceso no es una virtud, sino todo lo contrario, como se aprecia en personajes cervantinos como Ginés de Pasamonte, entre otros. Superponer “civilización religiosa” sobre la barbarie implica poder llegar a arriesgar la vida propia con la esperanza de garantizar la preponderancia del espíritu “verdadero” como si estuviera guiado por la fe religiosa. La exploración y descripción de territorios desconocidos concluye con la cristianización de sus habitantes, ofrece muchas pistas relacionadas con las motivaciones de los exploradores geográfico-existenciales católicos cervantinos como el propio Antonio. Para ellos, los crecientes límites del mundo no siempre coinciden con los del imaginario bíblico y la realidad evangelizadora de su propia civilización. Las herramientas para la supervivencia que ofrece una religión válida para la transformación de la fe en energía existencial son evidentes en el libro primero de *Persiles*. La isla de los bárbaros es un lugar imposible, un no-lugar, una tierra desconocida en los mapas de la cristiandad. Antonio la localiza y al tiempo parece encontrarse asimismo, tras haberse situado en el lugar extremo de la penitencia, que alcanza aquel que huye de sí mismo.¹⁰ El incompleto, oscuro y frustrado viaje de Antonio se ha llenado de vida gracias a su enorme voluntad de inscribir en una tierra baldía los valores de su cultura y fe. Con la llegada de sus compatriotas dejará memoria de su fama ejemplar para el resto de los católicos. Es entonces cuando cobra sentido transcendental un complejo viaje personal que ha culminado con el acto creativo de su familia católica.¹¹

⁹ De hecho destaca García González ser ésta la única “familia tradicional” de la obra cervantina junto a la de Sancho (486) queriendo referirse más bien al único momento en el que aparecen todos sus miembros juntos en un momento dado de la acción narrativa.

¹⁰ Para de Armas Wilson el matrimonio de Antonio sirve de contrapeso a la unión meramente carnal de los bárbaros basada en “sangre y poder” (174), reafirmando así la importancia del aspecto espiritual aportado por el primero a su matrimonio.

¹¹ Dentro de la transición del bárbaro norte al civilizado y espiritual sur, Antonio aparece como un personaje híbrido e incontenido ante la violencia, lo cual le igualaría al propio don Quijote (Sánchez Jiménez 488).

En relación a los casos de Don Quijote y Sancho en el episodio del barco y el de Antonio en la isla de los Bárbaros, la siguiente aventura de Mauricio ofrece nuevas claves para entender las motivaciones de los exploradores de la razón, la fe. En este caso se recorre la lógica de los sueños cervantinos a partir de la exteriorización de las dudas existenciales surgidas cuando realidad e ilusión se difuminan al interpretar la realidad, apuntándose de nuevo en este proceso a poderse asimilar un tipo de docta ignorancia como fuente de conocimiento.

El capítulo 18 del libro I, en el que “*Mauricio sabe por la astrología un mal suceso que les avino en el mar,*” se relaciona con experiencias de autoconocimiento sobre los límites individuales a partir de exploraciones interiores en el *Persiles*. Se inicia cuando el astrólogo tiene un mal presentimiento y descubre que no es capaz de distinguir entre sueño y realidad:¹²

Puso los ojos en el cielo Mauricio, y de nuevo tornó a mirar en su imaginación las señales de la figura que había levantado, y de nuevo confirmó el peligro que les amenazaba, pero nunca supo atinar de qué parte les vendría. Con esta confusión y sobresalto se quedó dormido encima de la cubierta de la nave, y, de allí a poco, despertó despavorido, diciendo a grandes voces:

–¡Traición, traición, traición! ¡Despierta, príncipe Arnaldo, que los tuyos nos matan!

A cuyas voces se levantó Arnaldo, que no dormía, puesto que estaba echado junto a Periandro en la misma cubierta, y dijo:

–¿Qué has, amigo Mauricio? ¿Quién nos ofende, o quién nos mata? ¿Todos los que en este navío vamos, no somos amigos? ¿No son todos los más vasallos y criados míos? ¿El cielo no está claro y sereno, el mar tranquilo y blando, y el bajel, sin tocar en escollo ni en bajío, no navega? ¿Hay alguna rémora que nos detenga? Pues si no hay nada de esto, ¿de qué temes, que así con tus sobresaltos nos atemorizas? (I, 18, 131)

Mauricio sólo se podrá apartar de su error ante la evidencia; tras su confusión decide enviar a unos buzos a comprobar que el barco está en perfectas condiciones:

–No sé –replicó Mauricio–. Haz, señor, que bajen los búzanos a la sentina, que si no es sueño, a mí me parece que nos vamos anegando. No hubo bien acabado esta razón, cuando cuatro o seis marineros se dejaron calar al fondo del navío y le requirieron todo, porque eran famosos buzanos, y no hallaron costura alguna por donde entrase agua al navío; y, vueltos a la cubierta, dijeron que el navío iba sano y entero, y que el agua de la sentina estaba turbia y hedionda, señal clara de que no entraba agua nueva en la nave. –Así debe de ser –dijo Mauricio–, sino que yo, como viejo, en quien el temor tiene su asiento de ordinario, hasta los sueños me espantan; y plega a Dios que este mi sueño lo sea, que yo me holgaría de parecer viejo temeroso antes que verdadero judicial. (I, 18, 132)

¹² La visión de Mauricio está vinculada al intento de rebelión de dos soldados que querían raptar a Auristela y Transila (Forcione 67). El protagonista legitima su conocimiento mediante su respeto a las leyes neo-Aristotélicas de la verosimilitud, que defiende con Arnaldo para criticar la fantasía del sueño de Periandro (Armstrong-Roche 195). En este sentido, para Guntert Mauricio es “el representante de la «ciencia», defensor de posturas racionalistas y, en el dominio literario, aristotélicas (39). Finalmente, este episodio destaca la importancia en la obra cervantina de saber concebir una adecuada expresión narrativa. La importancia del personaje de Mauricio es destacada por Molho: “La ciencia y la sabiduría no tienen más representante en el *Persiles* que la docta figura del astrólogo. Así como el *Don Quijote*, el *Persiles* carece de grandes figuras eclesiásticas representativas de la espiritualidad católica (los curas y canónigos del *Quijote* no debaten más que de literatura). Los sustituyen los astrólogos, que son dos: el del Septentrión es el irlandés Mauricio (sin duda un Fitz Maurice), y el meridional, que ha establecido su cueva entre Francia e Italia, es el español Soldino que sólo por el sufijo se salva de ser Soldán [...]. La astrología judicial o divinadora que practican Mauricio y Soldino implica un riguroso determinismo que no deja lugar a la libertad humana. El naufragio que leyó Mauricio en los astros no dejó de producirse a pesar de mil inquietas precauciones, y lo mismo con el incendio que pronosticó Soldino” (673).

El protagonista interpretará sus ensoñaciones como profecías, defendiendo la posibilidad de que su miedo a la traición esté en el origen de su delirio:

Ni el sueño que a mí me turbó cae debajo de la observación de la astrología, porque sin guardar puntos ni observar astros, señalar rumbos ni mirar imágenes, me pareció ver visiblemente que en un gran palacio de madera, donde estábamos todos los que aquí vamos, llovían rayos del cielo que le abrían todo, y por las bocas que hacían descargaban las nubes, no sólo un mar, sino mil mares de agua; de tal manera que, creyendo que me iba anegando, comencé a dar voces y a hacer los mismos ademanes que suele hacer el que se anega; y aun no estoy tan libre de este temor que no me queden algunas reliquias en el alma; y, como sé que no hay más cierta astrología que la prudencia, de quien nacen los acertados discursos, ¿qué mucho que, yendo navegando en un navío de madera, tema rayos del cielo, nubes del aire y aguas de la mar? Pero lo que más me confunde y suspende es que, si algún daño nos amenaza, no ha de ser de ningún elemento que destinada y precisamente se disponga a ello, sino de una traición, forjada, como ya otra vez he dicho, en algunos lascivos pechos. (I, 18, 137)

Tanto en el caso de Don Quijote y Sancho como en el de Antonio y Mauricio se aprecia que algunos de los pensamientos que nacen de la imaginación del ser humano, si no se refrenan, son capaces de distorsionar la realidad y confundir profundamente.¹³ En el primer caso, Don Quijote y Sancho fracasan en superponer el discurso de la exploración geográfica ficticia sobre una real en un territorio suficientemente explorado. En el segundo, Antonio encuentra la fuerza necesaria en la institución católica del matrimonio para sobrevivir en un “no-lugar” rodeado de seres hostiles y bárbaros, los cuales desconocen y aborrecen su cultura y religión. Esto le obliga a permanecer escondido en una cueva la mayor parte de su vida, alcanzando una existencia ejemplar mediante la exploración interior y exterior como penitencia hacia su salvación y la de los suyos por la fe católica. Por su parte, Mauricio vive su propia experiencia exploratoria y transformadora al pretender utilizar la astrología como una herramienta de conocimiento para anticipar el futuro. Contribuye así a transformar sus miedos a base de presentar sueños proféticos que entiende como reales, los cuales parecen permitirle compartir un conocimiento privilegiado, el cual deriva en profundas reflexiones sobre la naturaleza humana. El episodio que protagoniza es recibido como una advertencia en contra de las ilusiones de la mente, cuya fuerza puede conducir a que el ser humano obre equivocadamente, haciendo indistinguible la verdad de la mentira, algo que justificará finalmente el propio Mauricio: “Esas son fuerzas de la imaginación, en quien suelen representarse las cosas con tanta vehemencia que se aprehenden de la memoria, de manera que quedan en ella, siendo mentiras, como si fueran verdades” (II, 15, 244).

Tanto Sancho y Don Quijote en el episodio del barco como Antonio y Mauricio respectivamente en el primer libro del *Persiles*, en sus exploraciones sobre el conocimiento geográfico, religioso e imaginario, se han arriesgado temerariamente en radicales búsquedas existenciales de los límites de la razón, la fe y la lógica de los sueños con consecuencias diversas. Don Quijote y Sancho acaban siendo considerados locos por molineros y pescadores, a los que tienen que pagar sus destrozos, siendo además degradados a bestias por parte del narrador ante sus lectores. Antonio, por su parte, aunque sobrevive precariamente en un principio, termina trascendiendo por su sacrificado apego a la fe católica en un hostil entorno bárbaro. Su virtuosa aventura, como el árbol que cae en el bosque cuántico, parece no poder ser “verdadera” hasta la confirmación existencial de los testigos de su fervor religioso. Mauricio, por otro lado, justifica su ciega creencia en un conocimiento astrológico, la cual le hace fantasear

¹³ El caso extremo es el del maldiciente Clodio, que utiliza esta incontinencia creativa para concebir planes malévolos contra sus iguales: “Clodio, guiado por su maldad, decide empezar a confundir a su príncipe, enamorado de Auristela, y murmura de ella y de Periandro al sugerir la posibilidad de que en realidad no sean hermanos sino amantes (298-99). Es un claro ejemplo de la idea expresada por Mauricio un poco antes de que la verdad a veces es mejor callarla, sobre todo cuando no va dirigida a hacer el bien sino a danar al prójimo” (Cacho Casal 314).

delirantemente sobre su capacidad de prever el futuro y contagiar con su imaginación la opinión de los demás. Se confirma así la presencia del viaje exploratorio e imaginario de la razón, la fe y la lógica de los sueños cervantina como una rara fuente de conocimiento y transformación para aquel que, llegado un momento específico de su existencia, conserva los temerarios arrestos para llevarlo a cabo, pudiendo reflexionar e iluminarse acerca de la experiencia vivida.

Conclusión

El estudio de estos episodios relacionados incluidos en dos obras con su propia coherencia narrativa, el *Quijote II* y *Persiles*, confirma la posibilidad de establecer marcos teóricos amplios capaces de desafiar los límites individuales establecidos en cada obra, atendiendo más a su contenido que a la unidad de su continente. En el primer caso estudiado sobre los sueños de la razón, la fe y la lógica de los sueños, la aventura del barco, el hecho de que en su resolución sea el propio narrador el que aluda a la condición animal de Don Quijote y Sancho es relevante. También lo es, por un lado, que se recrimine al primero por su creencia de que los acontecimientos han sido alterados por dos sabios y, por otro lado, al segundo porque su falta de educación le lleve a arriesgar su vida por seguir a su amo sin contradecirle. ¿Estamos ante el momento más bajo de la pareja protagonista, en cuanto a la suma de errores temerarios cometidos hasta entonces según el propio narrador? La igualación de Don Quijote y Sancho a sus bestias, sabiendo que la de este último es un asno, sugiere una alegoría del conocimiento que bascularía entre la docta ignorancia de Nicola de Cusa, citada al principio de este ensayo y el símbolo ambivalente del asno en Giordano Bruno. Mientras el *Cusano* defiende que el reconocimiento propio de la ignorancia es docta señal de una actitud nueva hacia el saber, el *Nolano* utilizará el símbolo del asno como paradigma de sabiduría y honradez. Que ambos genios renacentistas sirvan como prelude para un estudio más detallado de la presencia de la docta ignorancia de Cusa y el símbolo del asno de Bruno en Cervantes, que dejamos, por ahora, para otra futura ocasión.

La exploración de la razón, la fe y la lógica de los sueños vinculada a la búsqueda de la fama inmediata es castigada en la obra cervantina, como se aprecia en el episodio del barco encantado. A su vez, en el *Persiles* tiene consecuencias fundamentales para poder entender el comportamiento del ser humano. Por un lado, la transcendencia por la fe figura como una especie de compensación existencial para el arrepentido; por otro, el despertar ante la evidencia, distanciándole a uno de la ensoñación se presenta como recompensa para el ensoñador compulsivo. En todos los casos existe un acto de exploración interior que acabará iluminando a aquel que lo persigue como vía de conocimiento, aunque esté originado en su caso más significativo por un trasnochado y autoproclamado caballero que juega a piratear las hazañas de aquellos sufridos navegantes, ora verosímiles, ora reales.

Obras citadas

- Alfonseca, Manuel. "La ciencia en el *Quijote* y en su época." *Religión y cultura* 52 (2006): 255-272.
- Armstrong-Roche, Michael. *Cervantes' Epic Novel: Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in Persiles*. Toronto: Toronto UP, 2009.
- Avalle Arce, Juan Bautista. *Don Quijote como forma de vida*. Valencia: Fundación Juan March y Castalia, 1976.
- Berndt-Kelley, Erna. "En torno a sus bestias y a ser bestias." Antonio Vilanova coord. *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*. Barcelona: PPU, 1992. I, 589-596.
- Burningham, Bruce R. "Os Manchiadas." Georgina Dopico Black y Francisco Layna Ranz coords. *USA Cervantes: 39 cervantistas en Estados Unidos*. Madrid: CSIC, 2009. 251-72.
- Cacho Casal, Rodrigo. "Cervantes y la sátira: Clodio el maldiciente en el *Persiles*." *Modern Language Notes*, 121 (2006): 299-321.
- Carrizo Rueda, Sofía. "La aventura del barco encantado y nuevas notas sobre las escrituras del viaje en el *Quijote*." *Letras: revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, 61-62 (2010): 75-84.
- . "Don *Quijote* y la experiencia del viaje." José Manuel Lucía Mejías y José Manuel Bendersky coords. *Don Quijote en Azul: Actas de la I Jornadas Internacionales Cervantinas, Azul, 21-22 de abril de 2007*. Centro de Estudios Cervantinos / Instituto Cultural y Educativo del Teatro Español de Azul, 2008. 39-52.
- Cervantes, Miguel de. Francisco Rico dir. *Don Quijote de la Mancha*. <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap29/default.htm>.
- . Juan Bautista Avalle-Arce ed. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Castalia, 1969.
- Covarrubias y Orozco, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Sánchez, 1611.
- De Armas Wilson, Diana. *Cervantes' Persiles y Sigismunda: An Allegory of the Couple*. Tesis de doctorado. Universidad de Denver, 1981.
- Domínguez, Julia. "Coluros, líneas, paralelos y zodíacos: Cervantes y el viaje por la cosmografía en el *Quijote*." *Cervantes* 29 (2009): 139-57.
- D'Onofrio, Julia. "Don Quijote acuático. Sentidos simbólicos y representación cervantina en la aventura del barco encantado." Alicia Parodi, Julia D'Onofrio y Juan Diego Vila eds. *El Quijote en Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2006. 355-63.
- Eisenberg, Daniel. "El rucio de Sancho y la fecha de composición de la Segunda Parte de Don Quijote." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 25 (1976): 94-102.
- Felkel Robert W. "Voluntarismo y antivoluntarismo en el *Quijote*." Antonio Vilanova coord. *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelona: PPU, 1992. I, 613-622.
- García de Céspedes, Andrés. *Regimiento de Navegación*. Madrid: Juan de la Cuesta, 1606.
- García González, Sylma. "'Preñada estaba la encina': de los nuevos nacimientos simbólicos sin madre a la inesperada armonía paterno-filial en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 61 (2013): 475-494.
- Forcione, Alban K. *Cervantes' Christian Romance: A Study of Persiles y Sigismunda*. Princeton: Princeton University Press, 1972.
- González Tascón, Ignacio. "Ingenios y máquinas." *El mundo que vivió Cervantes*. Ed. Carmen Iglesias. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2005. 47-54.
- Güntert, Georges. "La pluridiscursividad del *Persiles*." Christoph Strosetzki coord.. *Visiones y revisiones cervantinas: Actas selectas del VII Congreso internacional de la Asociación de Cervantistas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011. 37-50.

- Hopkins, Jasper. "Translation's Introduction." *Nicholas of Cusa On Learned Ignorance: A translation and an appraisal of De docta ignorantia*. Minneapolis: A.J. Benning Press, 1981. 1-50.
- Mancing, Howard. "Lectura comentada del Capítulo XXIX de la segunda parte del *Quijote*." http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap29/nota_cap_29.htm.
- Márquez Villanueva, Francisco. "La locura emblemática en la Segunda parte de *Don Quijote*." *Trabajos y días cervantinos*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995. 23-57.
- Molho, Maurice. "Filosofía natural o filosofía racional: sobre el concepto de astrología en los *Trabajos de Persiles y Segismunda*." Giuseppe Grilli coord. *Actas Del II Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Napoli: Istituto Universitario Orientale, 1995. 673-9.
- Morell, Hortensia R. "Nostalgias y fantasías 'de la famosa aventura del barco encantado.'" *Hispanic Journal* I (1981): 87-92.
- Navarro Brotons, Víctor. "Astronomy and cosmology in Spain in the Seventeenth century: the new practice of astronomy and the end of the Aristotelian-Scholastic cosmos." *Cronos* 10 (2007): 15-40.
- . "La geografía y la cosmografía en la época de *El Quijote*." José Manuel Sánchez Ron ed. *La ciencia y el Quijote*. Barcelona: Crítica, 2005. 13-19.
- Padrón, Ricardo. "A Sea of Denial: The Early Modern Spanish Invention of the Pacific Rim." *Hispanic Review* 77 (2009): 1-27.
- Percas de Ponseti, Helena. *Cervantes y su concepto del arte*. Madrid: Gredos, 1975.
- Riley, Edward C. "Anticipaciones en el *Quijote* del estilo indirecto libre." *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Salamanca 1971. Eugenio de Bustos Tovar ed. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1982. II, 471-78.
- Rodamilans Ramos. "Crónica de Pedro Fernández de Quirós: Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el General Pedro Fernández de Quirós." *Ab Initio* I (2010): 104-22.
- Rodríguez Marín, Francisco. *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Atlas, 1948. V.
- Sánchez Jiménez, Antonio. "Del *Quijote* al *Persiles*: *Rota Virgilio, fortitudo et sapientia* y la trayectoria literaria de Cervantes." *RILCE* 27 (2011): 477-500.
- Selig, Karl-Ludwig. "'Enumeratio'/enumeración en *Don Quijote*." Sebastián Neumeister coord. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 agosto 1986 Berlín*. 1989. I, 629-634.
- Smith, Wendell P. "'Ver mundo': Enchanted Boats, Atlases, and Imperial Magic in the Second Part of *Don Quijote*." *Cervantes* 32 (2012): 37-80.
- Suárez, Thomas. *Early Mapping of the Pacific: The Epic Story of Seafarers, Adventurers, and Cartographers Who Mapped the Earth's Greatest Ocean*. Singapore: Periplus, 2004.
- Torres, Bènèdicte. "Peregrinaciones subterráneas, acuáticas y aéreas de don Quijote." Alicia Villar Lecumberri ed. *Peregrinamente peregrinos, Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, 1-5 septiembre 2003*. Alcalá de Henares: Asociación de Cervantistas, 2004. 1775-1794.
- Vidal Navarro, Jesús. "'Este barco... me está llamando': la famosa aventura del barcoencantado, un episodio de magia caballerescas en el *Quijote*." Alexia Dotras Bravo coord. *Tus obras los rincones de la tierra descubren: Actas del VI congreso internacional de la asociación de cervantistas, Alcalá de Henares, 13 al 16 de diciembre de 2006*. Alcalá de Henares: Asociación de Cervantistas, 2008. 757-73.
- Vivanco Cervero, Verónica. "La palabra 'máquina' en el Quijote." *La colmena* 73 (2012): 25-32.